

CAPÍTULO CCCXVII.

De lo que en este mes de Setiembre acaesció á la flota del Rey de Castiella.

Asi como avemos dicho que las galeas del Rey de Castiella andaban en la guarda de la mar, acaesció que en este mes de Setiembre, porque el Rey avia sabido que la flota de los Moros era toda ayuntada en Cebta, así la del Rey de Granada, como la del Rey de Marruecos, envió diez galeas al puerto de Cebta que viesen si la flota de los Moros partía dende para ir á alguna parte. Et fallaron que la flota de los Moros partía de Cebta, et que iba á Tiziges, puerto de los Moros, que es allen mar. Et las diez galeas de los Christianos enviaron una que lo ficiese saber al Rey, et las naves fueron en pos ellas. Et el Rey de Castiella non sabiendo como la flota de los Moros partía de Cebta, et rescelando que la flota de los Moros venía á aquellas diez galeas que allá avia enviado, mandó llamar al Almirante et dixole que enviase otras diez galeas. Et ante que estas llegasen al puerto de Cebta, fallaron aquella galea, de quien sopieron como la flota de los Moros iba á Tiziges, et fueron en su busca, et llegaron á aquel puerto, et fallaron las otras nueve galeas de los Christianos que aguardaban á la flota de los Moros, et esperaban mandamiento del Rey. Et aquellas galeas llegaron en poniendose el sol; et los Moros que estaban en las flotas del Rey de Marruecos, et del Rey de Granada, coydon que venía allí toda la flota del Rey, et allegaron á tierra todas las sus galeas. Et aquel puerto es costa brava, et de muy grandes peñas, et quiso Dios darles tormenta muy grande que les comenzó á la media noche, et duróles fasta otro día. Et como se avian puesto muy cerca de la tierra con rescelo de la flota de los Christianos, en aquella noche quebraronse algunas de aquellas galeas de los Moros unas con otras; et otrosi quebraron algunas en las peñas: asi que se perdieron allí veinte galeas de los Moros. Et otro día los de las galeas de los Christianos vieron andar en el agua de la mar muchos caballos muertos, et muchos sacos de farina, et muchos escudos, et adargas et lanzas: et otrosi vieron como eran quebradas, et quebraban las galeas de los Moros: et enviaronlo luego decir al Rey, et ellos llegaron á cometerles pelea. Et los Moros de la flota, desde vieron que en aquel lugar non podían estar, et que se les perdía allí la su flota, salieron á lo largo, por redrar de si las galeas de los Christianos; ca la flota de los Moros era tan grande, que los Christianos non osaron llegar á pelear con ellos. Et por esto los Moros salieron de allí, et fueron al puerto de Bedis; et las galeas de los Christianos siguieronles todavia. Et el Rey, desde sopo lo que avia acaescido á la flota de los Moros, ovo su consejo con el su Almirante, et con los Vis-Almirantes de Aragon, et con los patrones de las galeas, et con los maestros de las naves, si enviaría toda la su flota al puerto de Tiziges, dó le avian

dicho que estaba la flota de los Moros; ó si era lugar dó podiesen llegar las sus galeas et naves á destruir la flota de los Moros. Et el Almirante, et los Vis-Almirantes de Aragon, et los patrones de las galeas, et los maestros de las naves acordaron que era bien de ir á aquel lugar la flota del Rey: et partieron dende luego todas las galeas que y estaban, et treinta naves. Et desde llegaron al puerto de Bedis, non fallaron la flota de los Moros, nin de los Christianos; et de las galeas quebradas avian y fincado cinco, que enderezaban los Moros. Et llegaron los Christianos, et pusieronles fuego: et dende fueron buscar las flotas de los Moros, et de los Christianos, et fallaronlas cerca de Bedis. Et desde y llegaron, quisieron llegar á pelear con la flota de los Moros, et ovieron tan grand tormenta, et viento tan fuerte, que non podieron allí estar: et algunas de las naves et de las galeas ovieron á correr con tormenta fasta Cartagena, et otras fasta en Valencia: et otras naves quebraron los másteles et fueron en punto de se perder; ca la tormenta et el viento las llevaba á la costa de los Moros. Et el Almirante de Castiella, et los Vis-Almirantes de Aragon mandaron que algunas galeas acorriesen á las naves que andaban en perdicion: et recogieron consigo todas las mas de las galeas et naves que podieron aver, et venieron á la costa de aquende de la mar, et dende tornaronse para el real. Et estovo diez dias que el Rey non sabia de la su flota, et fue mucho arrepentido porque la enviára daquel lugar, ca fincó la villa de parte de la mar sin flota et otrosi estaba á sospecha de aver acaescido algun peligro á la flota. Et desde el su Almirante et los Vis-Almirantes de Aragon venieron, et sopo lo que les avia acaescido, tovo á Dios en merced porque los avia traídos en salvo. Et agora dexáremos aquí desta razon, et contarémos de como acaesció muerte de Don Nuño Chamizo, Maestre de Alcántara, et de Fernand Gonzalez, señor de Aguilar.

CAPÍTULO CCCXVIII.

De la muerte del Maestre de Alcántara, et de Fernand Gonzalez, señor de Aguilar.

Contado avemos en esta estoria, que á pocos dias despues que el Rey llegó á cercar la ciubdat de Algecira, que fizo combatir la torre de Cartagena, et que la tomó, et puso en ella Christianos que la guardasen; et avianles de levar mantenimiento de la hueste. Et despues que la hueste de los Moros venieron posar cerca de Gibraltar, porque esta torre estaba allende del rio de Guadarranque, los Moros teníanla muy cerca del su real. Et ellos desde allí venieron, ponian siempre de noche et de día pieza de caballeros et de peones cerca del rio de Guadarranque que guardaban las pasadas, rescelando que los Christianos irían á ellos: et por esto la torre et los que estaban en ella eran en poder de los Moros. Et cada que los Christianos avian de bastecer aquella torre, convenia que fuesen tantos por mar et por tierra, que podiesen redrar de allí los Moros, et

pasaban el rio en tiempo cierto, que quando era la creciente de la mar non lo podían pasar. Et por esto acaesció, que entretanto que la flota del Rey era ida á Tiziges et á Bedis en busca de la flota de los Moros, que los de la torre enviaron decir al Rey que non tenían vianda ninguna, nin mantenimiento con que podiesen pasar. Et por esto mandó el Rey que Don Nuño Chamizo, Maestre de Alcántara, et Fernand Gonzalez, señor de Aguilar, et los del concejo de Córdoba, et los del concejo de Ecija, et los de Xerez, et los de Carmona, et pieza de gentes de pie que les dió, que fuesen con ellos, et fuesen poner vianda en la torre. Et ellos fueron allá de noche, segun que era acostumbrado. Et los Moros que estaban en la guarda del rio de Guadarranque, dexaron la guarda del rio, et fueronse yendo contra el su real. Et los Christianos pasaron el rio, et llegaron á la torre, et posieron y la vianda. Et á la tornada non se cataron de como el vado estaba alto por la creciente de la mar, et entraron en el rio, et con la altura del agua, et con la oscuridad de la noche perdieron el tiento del vado, et afogaronse y el Maestre, et Fernand Gonzalez, et Freyres de la Orden de Alcántara, et Caballeros, et otros omes de los que iban con Fernand Gonzalez. Et á cabo de tres dias fallaron en la mar á Fernand Gonzalez; et al Maestre nunca lo podieron fallar. Et por esto el Rey tomó enojo con aquella torre por la muerte de tan buenos omes que allí morieron. Et ovo consejo con los omes bonos de la hueste como faria de aquella torre: et todos le aconsejaron, et le pedieron merced, que gastase aquella vianda que tenían en la torre, que los Christianos que estaban en ella que la dexasen et se veniesen. Et el Rey fizolo asi: et por esta manera fincó la torre en poder de los Moros. Et luego los Freyres de Alcántara con Don Joan Nuñez, Maestre de Calatrava, ficiéron Maestre de Alcántara á Don Pero Alfonso Pantoja. Et agora dexáremos de contar desto, et dirémos de como se fué el Rey de Navarra.

CAPÍTULO CCCXIX.

De como el Rey de Navarra se partió de la hueste: et de la su muerte.

El Rey de Navarra, que avia venido por servir á Dios, et en ayuda del Rey de Castiella, segund que de suso avemos contado, adolesció de una dolencia muy grave: et el Rey de Castiella ibalo á ver cada dia dos veces, et mandaba á los sus fisicos que estudiesen todavia con él, et le ficiesen servicio en aquellas cosas que complían á su salud. Et el Rey de Navarra traía un fisico por quien él se guiaba en sus dolencias et en su salud: et este fisico nunca quiso consentir que el Rey de Navarra ficiese ninguna cosa de quanto le dician los fisicos del Rey de Castiella; ca estos querian que toviere dieta, et él faciale comer cada dia carne, et dabale vino, et él aconsejábale cada dia que se fuese de allí, ca luego que ende partiese sería sano. Et el Rey, como avia tiempo que se guiaba en sus dolencias por consejo

deste fisico, ovole de facer ir de allí, porque le decía que avría salud, si de allí fuese. Et dixolo al Rey de Castiella como se queria ir por aquella razon. Et partió del real en acabamiento deste mes de Setiembre: et seyendo llegado á Xerez de la Frontera, finó. Et el Rey desde lo sopo, pesóle ende mucho, et envió mandar luego á todas las villas del su regno por dó lo llevasen, que le ficiesen mucha honra: et ficeronlo asi. Et agora tornarémos á contar lo que ficeron las flotas de los Moros despues que llegaron al puerto de Bedis.

CAPÍTULO CCCXX.

De como la flota pasó de allende la mar aquende la mar.

Pues que los Almirantes que venian en las flotas de los Moros vieron que la flota del Rey de Castiella era partida de allí, desde amansó la tormenta, pasaron con sus flotas aquende de la mar, et venieron aportar al puerto de Estepona. Et en estas flotas avia sesenta galeas, et muchos cárvos, que traía cada uno cincuenta et sesenta caballos. Et pasó estonce Aly fijo del Rey Albohacen, et con él muchos caballeros Marines, et descendieron en tierra en aquel lugar: et las flotas de los Moros venieron para Gibraltar, et llegaron y de noche, tres dias andados del mes de Octubre. Et una galea destes Christianos que estaban en la guarda, veno adelante haciendo señales de fuego, et almenaras. Et por esto que vieron los de la flota de los Christianos, entendieron que venian las galeas de los Moros, et apercebieronse los que estaban en la mar et otrosi muchos Marines que estaban en la tierra, recogieronse á las galeas et á las naves; et como quier que fueron apercebidos, pero quisolo Dios guardar: que si las galeas de los Moros dexáran la ida de Gibraltar, et venieran á entrar en Algecira, podieranlo facer sin grand su peligro, et bastecieran la ciubdat por muy grand tiempo, que estaba menguada de gentes et de viandas. Et aun la estoria va contando el fecho de aquestos Moros que pasaron de allén la mar.

CAPÍTULO CCCXXI.

Del fecho de los Moros que pasaron aquende la mar.

A quatro dias despues que esta flota fué llegada á Gibraltar, veno y aquel Aly Infante fijo del Rey Albohacen, et veno y con él otro Alguacil del Rey su padre, que dician Halel. Et éste, et el otro Hazzar que avia venido ante, eran los de quien mas fiaba aquel Rey de Marruecos: et encomendóles que veniesen con aquel su fijo, et que ficiesen todo su poder por descercar esta ciubdat de Algecira. Et el día que este Infante llegó al real sopoló el Rey de un ome que veno del real de los Moros. Et el Rey entró en una galea, et llegó cerca del real de los Moros en lugar dó pudo ver las gentes que venian con el Infante, et otrosi las gentes del real que lo salían á rescebir. Et otro día vió las galeas de los Moros quantas eran, et quales: et en este día fue-

ron ayuntados en el real de los Moros doce mill caballeros. Et agora dexarémolos de decir esto, et tornarémolos á decir de lo que el Rey fizo luego despues deste embastecimiento de su flota, et en ordenamiento de su hueste.

CAPÍTULO CCCXXII.

De los fechos que ordenó el Rey Don Alfonso en razon de su hueste et de su flota.

Como quier que ante desto el Rey se avia apercebido de poner gentes de los de la hueste en sus galeas et en las naves, et otrosí avia ordenado en qual manera avian de facer los de la hueste; pero desque vió que aquel Infante et la flota de los Moros eran allí venidos, entendió que se non podia tardar la pelea entre él et los Moros por mar et por tierra; et puso en las galeas et en las naves muchas mas gentes de las que y estaban, que son estos: Don Joan Alfonso de Alburquerque, et los vasallos del Infante Don Pedro, fijo primero heredero del Rey; et los vasallos de Don Tello, fijo del Rey, et Lope Diaz de Almazan, et Garcilaso de la Vega, Mayordomo de Don Tello. Et estos puso y demas de los que y avia puesto ante; et magüer quel sabia que los Moros que vernian por la tierra eran muchos mas que los quel tenia, et avia mester de tener consigo estos Ricos-omes et Caballeros; pero porque recelaba que por la pelea de la mar podia ser la ciubdat mas ayna acorrida que por la tierra, quiso él pararse á la ventura de tener menos compañías de las que podia tener consigo, porque la flota que estidiese bien bastecida de buenas gentes. Et desque lo ovo fecho por esta manera, llamó á todos los otros de la hueste, et fabló con ellos, diciendoles quales et quantos buenos debdos avian con él todos los Ricos-omes et Fijos-dalgo, et otros del su señorio, et como el Rey ficiera muchas mercedes á cada uno dellos, et eso mesmo el Rey Don Fernando su padre á algunos de los que y estaban: et por esto, et por el debdo et naturaleza que con él avian, que eran tenudos de facer mucho por su servicio et por honra de si mesmos. Et como quier que en aquel real avian pasado mucha laceria et mucho trabajo; pero que en aquel tiempo en que estaban, mucho avian á facer, porque él et ellos fuesen de allí con grand honra. Et pues que allí eran venidos aquellos Moros, que bien creía et era cierto que querian venir lidiar con él, et con los de la su hueste, por descercar aquella ciubdat: et como quier que él era cierto de los que allí estaban, que avian voluntat de facer en esto todo lo que debian por servicio de Dios et suyo dél, et por honra de si mesmos; pero que les rogaba que estidiesen apercebidos para quando los Moros veniesen á la pelea, que saliesen todos allá, et ficiesen y lo que era suyo de facer: ca fiaba de Dios que los Moros del real serian vencidos, et él cobraría mucho ayna aquella ciubdat, et avría tiempo de les facer mucha merced et mucha honra á cada uno dellos segund el estado que avía, en manera que entendiesen que el trabajo

que allí avian tomado et tomasen, que les era bien galardonado. Et todos ellos le respondieron, que era su voluntat de le servir en aquel fecho en que estaban bien et lealmente; et si los Moros veniesen á la pelea, que fuese cierto que farian por su servicio, como de su Rey et de su señor, todo lo que debían; pero que muchos de los caballeros, et escuderos fijos-dalgo, et otros de las villas que estaban y, que traxieran caballos, et armas, et otras bestias; et porque avia tiempo que el Rey non les diera mantenimiento, que tenían empeñadas las armas, et que se les morieran los caballos, et las otras bestias que traxieran: et que si el Rey podiese acorrerlos con caballos et con dineros para quitar las armas, si non que ellos prestos estaban para ir con él de pie con sendas lanzas, et vivir ó morir delante dél. Et porque el Rey ante desto se avia apercebido de enviar por caballos á Castiella, viendo la grand mengua dellos que avia en el real, eranle y entonce muchos caballos de aquellos porque enviára: et otrosí avian entonce llegados algunos dineros que leváran de las sus rentas: et aquellos caballos diolos á los que avian menester; et otrosí partióles los dineros que le traxieran, en manera que todos se tovieron por bien pagados. Et luego el Rey ordenó en qual manera ficiesen los de la hueste quando los Moros veniesen á la lid: et mandó á Don Joan, fijo de Don Alfonso, et á Don Fernand Rodriguez, señor de Villalobos, et á Don Joan Garcia Manrique, et los Obispos de Salamanca et de Zamora, et todos los concejos que avemos contado, que posaban derredor de la cava et de la cerca, que fincasen todos á guardar que non saliesen los Moros de la ciubdat á facer daño en los reales; et si saliesen, que peleasen con ellos. Et ordenó la hueste en tres partes: los unos que fuesen en la delantera, que eran estos: Don Joan Nuñez, et el pendon et los vasallos de Don Fadrique, fijo del Rey, Maestre de Santiago, et el concejo de Sevilla, et Don Joan Alfonso de Guzman, et Don Pero Ponce, et los concejos de Xerez, et Ecija, et Carmona. Et otrosí ordenó, que el pendon et los vasallos del Infante Don Fernando de Aragon, et Joan Martinez de Leyva, su Mayordomo mayor, et el pendon et los vasallos de Don Fernando, fijo del Rey, et los Maestres de Calatrava et de Alcántara, et Don Diego, que fuesen estar en logar dó podiesen pelear con las gentes que los Moros tenían para venir por la sierra, et que estidiesen con estos todas las gentes de pie que avia en el real, et los de la mesnada. Et Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et el pendon, et los vasallos de Don Enrique, fijo del Rey, et el eleyto de Santiago, et el pendon et los vasallos de Don Joan, fijo del Rey, et Don Alvar Perez de Guzman, et Don Rodrigo de Leon, et el pendon et los vasallos de Don Pero de Castro, et Don Anrique Anriquez, et los del Obispado de Jaen, et todos estos mandó el Rey que lo aguardasen á él et al su pendon. Et desque los de la hueste supieron por este ordenamiento en qual manera avian de facer, mandóles el Rey á qué logar recu-

diesen cada unos dellos quando oyesen repicar las campanas. Et agora la estoria dexa de contar desto, et torna á contar de como el Almirante et los Ginoeses se quisieron ir.

CAPÍTULO CCCXXIII.

De como el Rey Don Alfonso fabló con los Ginoeses, et los contentó, porque non se fuesen.

Luego que las flotas de los Moros fueron llegadas á Gibraltar, et el Infante fijo del Rey de allén mar fué y venido, Don Egidio, Almirante del Rey de Castiella, et todos los Ginoeses que eran con él, metieron en las galeas las mercaderias, et todo lo que tenían en los reales, diciendo que lo facian por estar apercebidos para pelear con las flotas de los Moros, si veniesen á la pelea. Et desque todos fueron recogidos en la flota, enviaron decir al Rey, que la paga que les debía de quatro meses que ge la mandase luego dar; si non, que ellos non podian allí estar, et que se querian luego ir. Et quando el Rey esto supo, fué en grand coydado, lo uno porque non tenia de que les facer la paga; lo otro porque resceló que los Moros ge los avian comprado, dandoles alguna grand contia de doblas; et aunque les él diese su paga, que desque la oviesen tomado, que irían ayudar á los Moros. Et esto resceló por cosas muchas que avia oido ante deste tiempo: ca este su Almirante le ovo mostrado cartas del Rey Albohacen, en que envió decir al Duque de Genua, et á este su hermano, Almirante de Castiella, que se partiesen del ayuda et de la amistad del Rey de Castiella, et que les daria doblas quantas ellos quisiesen. Et otrosí avia el Rey sabido que en el tiempo pasado que él avia estado en aquella cerca, que cuando alguna de aquellas galeas de los Ginoeses iba á la guarda al puerto de Cepta, que salían Moros en barcos pequeños, et fablaban con los Ginoeses. Et algunos Ginoeses patrones de las galeas que estaban y, avian apercebido al Rey, que el Almirante non andaba bien et lealmente en su servicio. Et por estas razones, et otrosí porque avia el Rey oido que en tiempo del Rey Don Alfonso su visavelo fuera esta ciubdat descercada con ayuda que hicieron los Ginoeses á los Moros, catadas estas razones, tomó el Rey sospecha et resceló que los Ginoeses se querian partir dél, et ser en ayuda de los Moros; pero quiso que si ellos oviesen á facer aquella maldad, que non fuese por su culpa dél, nin dixiesen que lo facian porque él non les daba lo suyo. Et tomó toda quanta plata tenia en que comia, et la con que bebían en su casa: et otrosí toda la plata que tenían los Ricos-omes et Perlados que estaban allí con él, et todo lo que tenían los Oficiales de su casa, et ayuntó la mas que pudo. Et con esta plata, et con dineros que sacó prestados de algunas partes, fizoles pago; et fabló con ellos mostrandoles muy buen talante, diciendoles, que les rogaba que lo non tovesen por mal, porque tanto se les avia tardado la paga, et que fuesen ciertos que de allí adelante que serían bien pagados á

sus tiempos. Et por tal manera fabló con ellos, que los Ginoeses fincaron bien pagados, et bien sesegados en su servicio. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como el Rey de Granada envió otra vez sus mandaderos al Rey de Castiella.

CAPÍTULO CCCXXIV.

De como el Rey de Granada envió otra vez sus mandaderos al Rey Don Alfonso, et de lo que con él fablaron.

El Rey de Castiella teniendo su flota bastecida, et su hueste ordenada de la guisa que avemos oido, estaba esperando de cada día quando vernian los Moros á pelear por mar et por tierra, et el Rey de Granada cuydando que podría librar la ciubdat de Algecira dando doblas al Rey de Castiella, ca recelaba mucho de venir á la pelea. Et porque supo que eran idos el Rey de Navarra et los Condes, coydo que el Rey de Castiella vernia mas ayna á la pleytesia; et envióle sus mandaderos que otra vez avia enviado á él, sus Alcaydes honrados, que él dicia Abomayn Roduan, et Hazan Algarrafe. Et desque estos mandaderos á él venieron, et les oyó todo lo que le dixieron, mandóles que fuesen á la posada, et que avría su acuerdo, et que les daria respuesta. Et pues que el Rey ovo su acuerdo sobre la mensajería que los mandaderos del Rey de Granada le dixieron, mandóles venir ante si; et respondióles, que le placía que los Reyes de Marruecos et de Granada oviesen paz et tregua con él, et el Rey de Granada que fuese su vasallo, et que descercaria la ciubdat de Algecira; et por la costa que allí avia fecho, que le diesen trecientas veces mill doblas, et el Rey de Granada que le diese sus parias de cada año, segund las solían dar en los otros tiempos pasados á él et á los otros Reyes de Castiella; et que queria que se viese el Rey de Granada con él. Et esto les dixo, porque por la vista avría de dos cosas la una, ó poderle ganar en su ayuda á este Rey, ó poner tal sospecha entre él et el Rey Albohacen de allén mar, porque nunca fiasen el uno del otro, nin se ayudasen. Et como quiera que el tratamiento era este, el Rey non avia voluntad de se partir de esta ciubdat fasta que la tomase: mas viendose en grand quexa de pobreza, cuydaba que con aquellas doblas daria acorrimiento á los de la hueste et de las flotas, con que se mantoviesen algun tiempo; et desque oviese cobrado la ciubdat, que ge las tornaría: ca asi como lo tomara de las Iglesias emprestado para lo tornar, asi lo queria tomar deste logar, si podiera. Et sobre esto dixo algunas veces este noble Rey Don Alfonso, que si él non oviera voluntad de tornar aquellas doblas, que queria tomar, que tovierá que Dios le embargára que non podiese tomar la ciubdat de Algecira, asi como despues la tomó. Et á los mandaderos plogoles mucho con la respuesta que el Rey les dió, et dixieron que el Rey de Granada avia de ir allén mar hablar con el Rey Albohacen sobre estos fechos, et otrosí traer doblas que avian de dar luego al Rey de Castiella; et que

les mandase dar una su carta, porque fuesen et viesesen seguros. Et el Rey mandógela dar: et los mandaderos fueron con la mandadería. Et el Rey dixo á Don Egidiol, su Almirante de como avia dado su carta de seguramiento al Rey de Granada, et que dixiese et mandase de su parte á todos los de las flotas, asi del su señorío, como de Genua, et de las del Rey de Aragon, que lo guardasen. Et el Rey de Granada entró en una galea, et pasó allén mar. Et como avia tiempo que se acostumbraba que una galea de los Ginoeses estaba siempre cerca de Cepta en la guarda, acaesció que al tiempo que el Rey de Granada partia de Cepta para se tornar á su real, aquella galea que estaba en la guarda veno mucho ante que la otra llegase, et fizolo saber á los Ginoeses que y estaban: et esta galea en que venia el Rey de Granada, comenzó venir poco tiempo ante que se pusiese el sol. Et Don Egidiol, Almirante, estaba con el Rey, et desdeque vió venir aquella galea la vela alzada, dixo al Rey, que queria ir enviar las galeas que avian de ir aquella noche á la guarda. Et partiósse del Rey, et fué á la mar á grand priesa con cobdicia que avia de tomar al Rey de Granada, et aquellas doblas, et enviarlo todo á Genua. Et el Rey rescelando lo que el Almirante queria hacer, et porque fuese guardada la su seguridad, fué luego á la mar, et entró en una galea de las del su señorío, et envió luego llamar á Don Egidiol, su Almirante, que entrase con él en la galea, porque non oviese lugar de hacer lo que el Rey sospechaba que queria hacer: et otrosi mandó y entrar otros dos sus sobrinos de quien el Rey rescelaba que iban á aquello. Et el Almirante pues que él non podia ir hacer lo que él tenia pensado, fabló con otro su sobrino que estaba en otra galea, que dician Valentín de Lorox, con quien avia fablado de como él queria tomar aquella galea, et al Rey de Granada, et las doblas que traía, et mandóle que fuése á la guarda; pero fizole señales, et despues envióle un su ome á escuso del Rey, con quien le envió decir que fuese tomar aquella galea. Et el Rey por guardar el su aseguramiento, et rescelando lo que los Ginoeses hicieron, envió dos omes de la su galea en una barca al real de los Moros, que estaban cerca de Gibraltar, et mandóles que dixiesen á Roduan que ficiese hacer señales de fuego en la isla de Gibraltar, porque el Rey se apercebiese: et luego á poca de hora veno á la noche, et el Rey fué requerir los que estaban en las guardas de la villa, et las galeas que avian á guardar contra la flota de los Moros, que estaba en Gibraltar. Et aquel Valentín Ginoes fué con la su galea derechamente á la galea en que venia el Rey de Granada, et llegando á ella, comenzó luego la pelea con los Moros que venian en aquella galea: et los Moros otrosi comenzaron la pelea con ellos, defendiendose los Moros lo mas fuerte que podieron, et la galea de los Christianos aferró con la de los Moros, et fueron asi travadas una muy grand pieza. Et en esto ovieron las gentes destas dos galeas la pelea muy brava et muy fuerte, et la galea de los Moros traía la

vela alzada: et el viento era de tal manera que las llevaba amas las galeas al real de los Moros. Et aquel Valentín, patron de la galea, desdeque vió que los Moros se defendian tan fuerte, et que les non podian entrar la galea, et otrosi vió quel viento los llevaba á meter en poder de las otras galeas de los Moros que estaban cerca de Gibraltar, desaferraron de la galea de los Moros, en que iba el Rey de Granada, et aquel Valentín desde allí se fué con su galea, que non tornó mas al real de los Christianos. Et el Rey de Granada desdeque llegó al su real, envió querellar al Rey que los Ginoeses non guardáran el su seguramiento: et al Rey pesó mucho desto, et fue luego á casa del Almirante, et pidió que le diese aquel patron de aquella galea. Et el Almirante dixo, que non ge lo podia dar, ca era ido. Et el Rey fizo sobre esto muy grand afincamiento, magüer que estaba en tiempo que avia muy grand mester á los Ginoeses: pero porque lo non pudo aver, envió decir al Rey de Granada, que si lo podiese aver, que él le enviaria la cabeza dél, non por querer su amistad, mas porque viesese que queria que se guardase el su aseguramiento: et contra el Almirante non fizo ninguna cosa por el grand mester en que estaba. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de la careza que acaesció en el real en el mes de Noviembre por la venida de los mandaderos del Rey de Granada.

CAPÍTULO CCCXXV.

De la careza que acaesció en el real del Rey Don Alfonso en el mes de Noviembre.

Contado avemos en esta estoria, que por el grand fuego que acaesció en el real, que ovo encarecimiento en la vianda: et porque desde estonce el real nunca fué tan cumplido de viandas, como era ante de aquel tiempo, et por qualquier viento que detoviese los navios, llegaban las viandas á muy grand precio. Et al tiempo que estos mandaderos llegaron al real de los Christianos, cuydaron que era certada la avenencia: et por esto el Rey rescelando lo que veno despues, envió omes de su casa con sus cartas á los sus oficiales que estaban en Sevilla, et en Córdoba, et en el Obispado de Jaen, et envióles mandar que ficiesen que los mercaderes et todos los otros que tenían las viandas, las traxesen al real, porque non oviese menguamiento dellas. Et como quier que el Rey ovo este apercebimiento, et lo mandó hacer desta guisa; pero acaesció asi: que quando los mandaderos del Rey de Granada se partieron del real de los Christianos, tovieron todos por cierto que la avenencia era fecha. Et por esto los mercaderes que estaban en el real, enviaron decir á todas partes que non traxiesen viandas: et esto mesmo hicieron otros muchos del real que avian enviado por ellas. Et por esta razon, et por la contrariedad de los vientos en el comienzo del mes de Noviembre ovo muy grand mengua de viandas en el real, asi que pasaron diez et siete dias que muchos omes non comieron pan

nin avian otro mantenimiento si non de garvanzos, ó de favas, ó de figos pasados; et aún muchos omes dician et afirmaban, que en estos dias grand pieza de la gente de los Christianos se mantovieron comiendo carne de los caballos que se morieron en el real: ca eran muy pocos los caballos que comian cebada, et los otros que non comian cebada, non avian yerva nin paja, et muchos dellos morieron. Et en este tiempo llegó á valer la fanega de cebada en el real á cincuenta maravedis, et la arroba de la farina á sesenta maravedis, que sale la fanega á ciento et cincuenta maravedis. Et por esta careza tan grande, et por el menguamiento de las viandas, los omes de la hueste pasaron muy grand coyta, fasta que quiso Dios acorrer á los Christianos con algunos navios que venieron por la mar, et traxieron cebada et farina, et traxieronla de Cerdeña mercaderes Catalanes. Et asi como llegó, el Rey mandóla tomar, et partieronla á todos los de la hueste, dando á cada uno segund la compañía que tenia; mas non tanto como avia mester; et pagaron por la arroba de la farina á veinte et cinco maravedis, et por la fanega de la cebada otro tanto. Et si alguno de los que traxieron la vianda lo pudo furtar, vendiólo por mucho mayor precio, ca las gentes eran en grand quexa de fambre. Et como quier que por esto eran los Christianos en grand afincamiento, pero pasaban otros muchos males, lo uno que avia grand tiempo que el Rey non les daba con que se mantoviesen, nin él non lo tenia para ge lo dar, nin ge lo traian de las rentas del regno; et otrosi como avia tiempo que estaban en aquella hueste, ningunos de los Christianos non tenían tiendas, ca todas eran rompidas; et las casas que avian fecho eran las caidas las mas dellas, asi que los non amparaban del sol nin del agua quando llovia: et muchos que traxieran allí caballos et mulas et azémilas, eran seles muertas, et estaban de pie. Et en estos afincamientos, et en otros muchos fueron los Christianos de la hueste en aquel tiempo, pasando mucho trabajo et mucho mal por Dios, et por servicio del Rey su señor. Et el noble Rey Don Alfonso sostenialos, mostrandoles muy buen talante, et esforzandolos, et diciendoles, que mas avian ellos de sufrir por Dios, et por su ley, que aquellos Moros que estaban en la villa, sofrian por Mahomad; et otrosi dandoles buena respuesta, quando con él fablaban: et quando algo le traían, partiage-lo de buen talante; pero tanto era lo que avia de complir en lo de la mar et de la hueste, que non les podia dar si non muy poco: et con esto á algunos dellos tiraba el enojo et el pesar; et aún por les tirar la tristeza, erales tan placentero, et faciaseles compañon por tal guisa, que á muchos pagaba con estas maneras, porque le sirviesen. Et si algunos avia que eran tristes, et torcian las caras, non se pagando de lo que les él dicia, traíagelo á carrera de bien todavia, tornandolos á lo que complía á su servicio, levandolos por buena manera, sofriendo mucho de lo que le dician por la quexa en que los yera. Et en todas estas cosas le dió Dios muy

grand gracia por dar pagamiento á todos los suyos en aquella quexa en que estaban. Et como quier que en esto la estoria podiera decir muchas, pero dexarnos hemos dello por non alongar los fechos; et tornaremos á contar de como el Rey de Granada, et el Infante fijo del Rey de allén mar venieron la primera vez al rio de Palmones por pelear con los Christianos.

CAPÍTULO CCCXXVI.

De como el Rey de Granada, et el Infante fijo del Rey Albohacen venieron la primera vez al rio de Palmones por pelear.

Desdeque el Infante et los Moros que pasaron con él de allén mar, fueron todos yuntados en su hueste cerca de Gibraltar, de cada dia enviaban quinientos ó seiscientos caballeros que viesesen los vados del rio de Palmones en qual manera estaban, et que los probasen si los podrian pasar. Et en este mes de Noviembre venieron el Rey de Granada et el Infante fijo del Rey de Marruecos con todas sus gentes, et llegaron cerca del rio de Palmones. Et las guardas et atalayas que estaban en la torre de los Adalides hicieron señales, segund que las solian hacer quando venian los Moros: et otrosi repicaron luego las campanas en el real. Et todos los de la hueste que sabian por el ordenamiento que el Rey avia fecho lo que cada uno dellos avia de hacer, armaronse todos; et los unos salian en la delantera, et los otros fueron apercebidos para pelear con los Moros que venian por la sierra; et los otros fueron con el Rey et con el su pendon; et los otros fincaron en el real armados á guardar que los de la ciudat non saliesen á hacer daño en los reales. Et desdeque los Moros fueron llegados al rio de Palmones, hicieron de sí cinco hazes, et la una destas hazes pasaron el rio, et estovieron y quedados; et las otras hazes estidieron todas allende del rio de Palmones. Et este muy noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, que avia muy grand voluntad de ayuntar la pelea con los Moros, estaba cerca de la torre de los Adalides sus hazes puestas con pocas gentes á caballo, porque los avia partidos que estidiesen en la mar et en los otros logares, segund que la estoria lo ha contado: como quier que estaban y muchas buenas de pie, que venieran de caballo. Et cuydando que todos los Moros pasarian el rio, et el Rey que avria allí la pelea con ellos en aquel apartamiento, mandó que ninguno de los suyos non fuesen á los Moros de aquella haz que avian pasado el rio, et que atendiesen fasta que pasasen los otros. Et los Moros estovieron así muy grand parte del dia; et desdeque veno la hora de la nona, los de aquella haz que avian pasado el rio, comenzaron á irse. Estonce algunos de los que estaban con el Rey aguijaron contra los Moros, et allegaron á ellos ante que pasasen el vado. Et estos Christianos que hicieron el aguijada eran pocos et de la gineta. Et los Moros tornaron á ellos, et pasaron el rio muchos mas: Moros de aquellos que eran pasados de ante. Et los Christianos que avian

fecho el espolonada, estaban en afinamiento, ca les venian los Moros muy cerca, et ferian en ellos, et matabanles los caballos. Et el Rey estonce mandó á Don Joan Nuñez, et á los que estaban con él en la delantera, que los acorriesen; pero mandóles que aguijasen fasta el rio, et que non pasasen de allí adelante: et ellos hicieronlo asi. Et llegaron á los Moros que venian feriendo et matando los Christianos; et los Moros tornaron luego fuyendo: et ante que pasasen el rio, cayeron algunos de ellos muertos, et los Christianos llegaron fasta el rio, et estidieron allí, asi como el Rey les mandó. Et el Rey movió con su haz de pocas gentes de caballo, et muchos de pie, et llegó cerca dó estaban los de la su delantera. Et los Moros que estaban allende del rio de Palmones con el Rey de Granada, et con el Infante, desque vieron que los suyos iban vencidos, non probaron de llegar á pasar el rio, nin de los ayudar, et estidieron quedos en sus hazes. Et algunos ovo y dellos que desque vieron los sus Moros ir fuyendo, et que los Christianos iban matando et feriendo en ellos, comenzaron á ir fuyendo contra Gibraltar: et los Moros todos movieron sus hazes, et fueronse para su real, desque los Moros fueron idos. Et el Rey et los suyos tornaronse para sus reales. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como el Rey quiso quemar la flota de los Moros.

CAPÍTULO CCCXXVII.

De como el Rey Don Alfonso quiso quemar la flota de los Moros.

Veyendo el Rey quan grand fecho tenia escomezado, et como tenia muy cerca de sí los enemigos por mar et por tierra, pensó, que si él podiese quemar la flota de los Moros, que estaria seguro de la pelea de la mar, et las gentes que tenia en las galeas et las naves, que la avria para que fuesen con él á pelear con los Moros por tierra. Ca como eran muchos caballeros en la hueste, el Rey ovo á facer muchas partes de las gentes, segun que la estoria lo ha contado, et eran muy pocos los que fincaron para ir con el Rey á la pelea: et por esto habló con el su Almirante, et con los Vis Almirantes del Rey de Aragon, et con los patrones de las galeas, et con los Maestres de las naves, que viesen, si avia manera porque podiesen ir á quemar la flota de los Moros que estaba cerca de Gibraltar. Et el acuerdo avido ante el Rey, fué acordado que estidiesen todos los navios de las flotas enderezados, et las gentes apercebidas, et quando ficiese viento poniente, que moviesen de allí, et que levasen naves et baxeles, et barcas grandes llenas de madera seca; et los de las galeas de la flota de los Christianos que las ascendiesen con fuego, et las llegasen á las galeas de los Moros ardiendo: et en el dia que esto oviesen á facer, que los de la hueste fuesen armados en los caballos, et que estoviesen cerca del rio de Palmones, et que levasen consigo todas las gentes de pie, porque los Moros que estaban

con el Rey de Granada et con el Infante, oviesen á salir al campo, et non se parasen todos á defender las galeas. Et el acuerdo avido, acaesció que un dia, que fué en el mes de Noviembre, facia viento poniente que iba contra la flota de los Moros: et en aquel dia todos los de la hueste salieron armados de caballo et de pie, et fueron fasta el rio de Palmones: et el Rey entró en una galea para ir con la flota. Et movió luego toda la flota dende, naves, et galeas, et leños, et barcas: el levaron consigo dos naves grandes, et otras seis barcas todas llenas de madera seca; et fueron por la mar contra la flota de los Moros cerca de Gibraltar. Et desque fueron llegados al trecho de la ballesta algunas galeas de los Christianos, tomaron aquellos navios que avian de encender para quemar la flota de los Moros, et posieronles fuego de lexos; pero ficiéron mucho por las llegar. Et los Moros fueron apercebidos desto que los Christianos querian facer, et non quisieron ningunos dellos venir al campo, mas estidieron todos apercebidos para amparar et defender las sus galeas, et posieronlas mucho en la tierra, portal manera que si las galeas de los Christianos allí llegasen, que fincasen en seco, et se perdiesen. Et los Christianos encendieron aquellos navios que levaban para quemar la flota, et ficiéron mucho por los llegar, et los Moros tenian las galeas cubiertas con mantas de lana mojadas en el agua, et las proas de las galeas encoradas; et tenian muchos ballesteros en ellas, et omes con varas muy luengas, et redrabanlos. Et otrosí entraban otros Moros en barcas pequeñas con varas luengas en las manos, et redraban aquellas naves et barcas que venian ardiendo, et los Christianos non osaban llegar las galeas en que iban, rescelando que fincarian en seco: pero facian mucho por quemar la flota de los Moros. Et el Rey andaba en la galea á todas las partes acuciando, porque se posiese aquel fuego á la flota de los Moros: et sobre esto avia y muchas saetadas de la una parte et de la otra, et muy fieros golpes de ballestas. Et en esta porfia estidieron un dia todo fasta la noche: et en este dia todos los Christianos de la hueste estidieron armados cerca del rio de Palmones fasta que el Rey salió de la mar et se fué á su posada: et tanto ficiéron aquel dia los Moros por defender la su flota, que el fuego non les pudo empecer. Et en todos estos fechos los Christianos avian pasado tantos trabajos, et pasaban de cada dia, que muchos dellos dician, que sin reprehimiento se podian partir de aquella cerca, pues tanto mal avian y pasado; como quiera que esto non lo osaban decir al Rey, ca todo su cuidado et su pensamiento del Rey era como podria tomar esta ciubdat, et quebrantar, et destruir los Moros que estaban en aquel real. Et agora, pues que la estoria ha contado desto, contará de como la flota del Rey de Aragon se quiso ir.

CAPÍTULO CCCXXVIII.

De como se quiso ir la flota de Aragon.

Dicho avemos de como el Rey de Aragon envió veinte galeas á esta cerca en ayuda del Rey de Castiella por las posturas que estos Reyes avian de consuno. Et estando allí aquella flota, los Vis Almirantes del Rey de Aragon dixieron al Rey de Castiella, que el Rey de Aragon non les avia enviado pago, nin tenian mantenimiento los de las sus galeas con que podiesen allí estar, et por esto que se querian ir. Et el Rey veyendo que si de allí partiese, farian muy grand mengua aquellas veinte galeas, ca la flota de los Moros era mucho mas que la suya, habló con ellos que non se partiesen en aquel tiempo de allí, et cataria como les diese paga para dos meses; et entretanto que enviaria sus cartas et sus mandaderos al Rey de Aragon, como quier que el Rey estaba en muy grand quexa de pobreza, ca el algo que estonce le avian traído, avialo partido á los de las flotas de Castiella et de Genua que y estaban: et algun poco de lo que avia fincado, avialo partido et dado á los de la hueste; asi que non tenia ninguna cosa de que podiese dar paga á aquellas veinte galeas. Pero cató emprestado de mercaderes catalanes et de gineceses que estaban y, et dióles algo por el empréstido, et dióles fiadores de les pagar á plazo cierto: et pagó las veinte galeas del Rey de Aragon por dos meses. Et como quiera que le envió rogar que les enviase aquella paga, el Rey de Aragon non pudo facerla por la grand guerra que avia con el Rey de Mallorca en que estaba: et por esto aquellas galeas estidieron en servicio del Rey aquellos dos meses. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de las otras cosas que acaescieron en la hueste.

CAPÍTULO CCCXXIX.

De como los moros de allende el mar et de Granada venieron al rio de Palmones, et de ellos pasaron á Guadarranque: et del fecho de la hueste.

En el comenzamiento del mes de Diciembre salieron dos Moros de la ciubdat, et dixieron al Rey que el Alcayde de la villa vieja fuera ver los almacenes, et que fallára que tenian muy poco pan: et como quiera que cada mes entraban dos ó tres saetias cargadas de farina, et de miel, et de manteca; pero que non entendian aver mantenimiento nin cobro de vianda de aquello que les traían, nin de lo que tenian: et por esto, et otrosí porque avian visto los de la ciubdat que los Moros del real non sofrían bien la pelea de los Christianos, que les enviaron decir que tenian muy poco pan, et si podiesen acorrer la ciubdat, si non que la avian perdida los Moros. Et luego otro dia el Rey de Granada, et el Infante hijo del Rey de allén mar salieron del real en que estaban con todos los Moros, et pasaron el rio de Guadarranque, et venieron contra el rio de Palmones sus hazes puestas. Et otrosí

movieron luego por la mar treinta galeas de los Moros, et venieron llegadas á la costera de la mar cerca de las gentes que venian de la hueste de los Moros. Et desque fueron llegados entre los rios de Guadarranque et de Palmones, estidieron allí quedados; et luego que aquellas gentes et galeas movieron, los Adalides que estaban en la torre ficiéron señales, segund que el Rey ge lo avia mandado: et en el real repicaron las campanas, et salieron luego todos los Christianos, et el Rey et el su pendon con él, et los que lo aguardaban; et otrosí los de la delantera fueron poner sus hazes cerca de la torre de los Adalides. Et el pendon et los vasallos del Infante Don Fernando de Aragon, et el pendon et los vasallos de Don Fernando, hijo del Rey, et los Maestres de Calatrava et de Alcántara, et Don Diego, fueron poner su haz, et estar contra los Moros que avian de venir por la sierra: et Don Joan, hijo de Don Alfonso, et Don Fernand Rodriguez, señor de Villalobos, et Don Joan Garcia Manrique, et los otros que eran todos para guardar la ciubdat armaronse todos para guardar lo que el Rey les avia mandado. Et el Rey de Granada, et el Infante traían cinco hazes, et pasaron el rio de Palmones las dos hazes, la una contra dó estaba el Rey et los de la su delantera; et la otra haz pasaron por otro vado del rio de Palmones contra dó estaban los que avian á pelear con los que veniesen por la sierra; et las otras tres hazes de los Moros fincaron allende del rio, que non pasaron. Et algunos destos Moros que avian pasado el rio, venieron contra las hazes dó estaba el Rey: et el Rey mandó que ningunos de los Christianos non fuesen á pelear con los Moros, fasta que todos los otros que estaban allende pasasen el rio: ca las hazes estaban puestas en tal manera, que los Moros non podian venir pelear con los Christianos, si non á grand su peoria. Et estando los de las huestes desta guisa, Don Egidiol, Almirante del Rey de Castiella envióle decir que si él lo toviese por bien, que él iria á pelear con aquellas treinta galeas. Et el Rey envióle decir, que porque estaban aquellas galeas muy cerca de la tierra, et en poder de las hazes que estaban allende del rio, que estidiese quedo: ca bien creía, que pasarían los Moros todos el rio para venir pelear con él, et aquellas galeas que llegarían mas adelante, et estonce que las podria tomar mas á su salvo. Et en este dia los Moros que avian fincado allende del rio de Palmones, non quisieron pasar el rio, nin los otros que pasaron, non cometieron la pelea. Et el Rey Don Alfonso de Castiella mandó á los suyos que non fuesen á ellos: et los que estaban con él asi ge lo dician et aconsejaban, que pues él tenia aquella ciubdat cercada, et los Moros non la acorrian, que aquello era lo que á él complia. Et desque fué pasada la hora de la nona, los Moros que avian pasado el rio de Palmones, tornaronse: et el Rey, et el Infante con todas sus gentes fueronse contra sus reales, et las treinta galeas de los Moros que avian allí venido, tornaronse. Et el Rey Don Alfonso des-